

batey de la casa de máquina a buscar su sobrecito y su trago de mabi picante. A los doce años la peonada le largó el primer trago de ron para reírse del muchacho. Pero no pudieron reírse porque el muchacho se lo bebió sin una morisqueta. El gesto le hizo gracia a un compadre grande que le preguntó:

—¿Aonde duélnes tú, piojoso?

—En un vagón.

—Tráite el lío pa casa. Allí tengo un colgadizo pa que enganches la lona.

Isabelo Carrillo descolgó su hamaca y se fué al colgadizo de su compadre grande. Era la primera vez que tenía rancho desde que le cortaron el ombligo. Por un poco del sobrecito, la mujer de su compadre grande le ahumó un pedazo más de bacalao. La mujer llegó a tomarle cariño al barrigoncito porque era agradecido y porque ella no había tenido hijos. El compadre grande todavía quería mejor a Isabelo Carrillo. Caminaban juntos para el trabajo, alzando esa punta de sombra que tiene la madrugada del neón.

poco
l mu-
etazo.
el col-
ene el
viejo.
azapa
algún
hacho

gran-
co. El
era la
y una
musi-

gran-
recie-
in del
la no-
se fué
iocho
allado
ía un

USC UNIVERSIDAD DEL
SAGRADO CORAZÓN

NOTA

Este documento no está disponible en línea. Puede encontrarlo en la Colección de Emilio S. Belaval en la Sala de Información e Investigación en la Biblioteca Madre María Teresa Guevara de la Universidad del Sagrado Corazón.

CUENTOS PARA FOMENTAR EL TURISMO

Las estrellas frías de la madrugada le parecieron más lejanas que nunca.

TORMENTA LATANERA POR EMILIO S. BELAVAL

LA tormenta platanera es un viento flojo que no arrasa ni mata,

relámpago que talaba la maraña verde. En el cañaveral aprendió la trágica mansedumbre que tiene el peón de mi tierra.